

UN CURIOSO REFINAMIENTO EN LA CERAMICA ZAPOTECA

DUDLEY T. EASBY, JR.

Y

ELIZABETH K. EASBY*

Recientemente hemos tropezado con una ingeniosa técnica para hacer los ojos en una representación del dios Murciélagu de la época III-B de Monte Albán (lám. I). Encontramos dos fragmentos del dios, el rostro y el cuerpo, en una colección particular. Sin duda la figura era parte de un vaso cilíndrico, como los tan hábilmente descritos e ilustrados por Caso y Bernal en *Urnas de Oaxaca*, pero el recipiente había desaparecido.

Al limpiar los fragmentos, poniéndolos a remojar durante doce horas y al quitar el lodo o la tierra de la tumba de las cuencas de los ojos por medio de un alfiler, se hizo evidente que el ojo izquierdo era un agujero abierto (lám. II), mientras que el derecho había sido tapado cuidadosamente por detrás con una barrita de arcilla cocida.

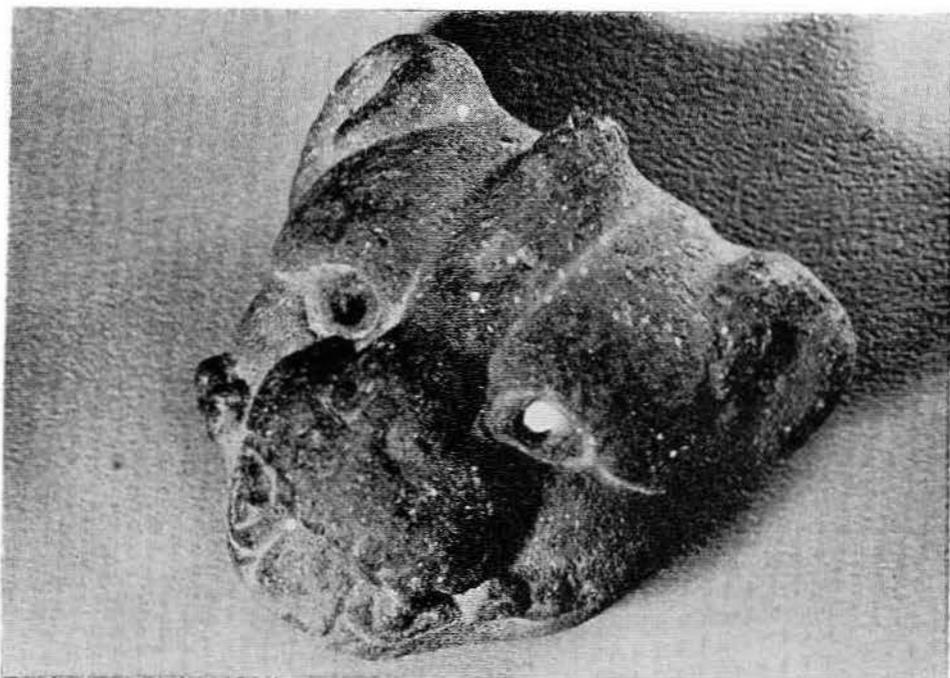
Gracias a la costumbre de hacer el rostro en un molde y después pegarlo al cuerpo antes de cocer la pieza, y gracias a un accidente de manufactura, pudimos reconstruir la técnica empleada para elaborar los ojos de esta representación. Unido a la superficie interior de la parte posterior de la cabeza del murciélagu había un pedazo muy pequeño de arcilla cocida en forma de rosca en miniatura con una barrita vertical en el centro (láms. III-V). Fong Chow, un ceramista experimentado, ha confirmado que sin duda este pedacito adherido era el minúsculo tapón del ojo izquierdo, que fue mal colocado o mal pegado por el alfarero, y que se desprendió y cayó accidentalmente en el proceso de la unión del rostro al resto de la figura antes del cocimiento. La "rosca con la barrita" estaba debajo del agujero abierto (ojo izquierdo) al poner la figura en posición horizontal, posición que fue la que guardó cuando el alfarero pegó el rostro a la parte posterior de la cabeza. Al cocer la pieza, este pequeño tapón también fue cocido en el sitio donde había caído, quedándose adherido a la superficie interior por medio de la arcilla mojada que se usó para pegarlo inicialmente en la cuenca del ojo.

* Metropolitan Museum of Art. Nueva York, E. U.



Lám. I.—Figura del dios Murciélagu, después de unir el rostro al cuerpo (fotografías de D. T. Easby, Jr.).

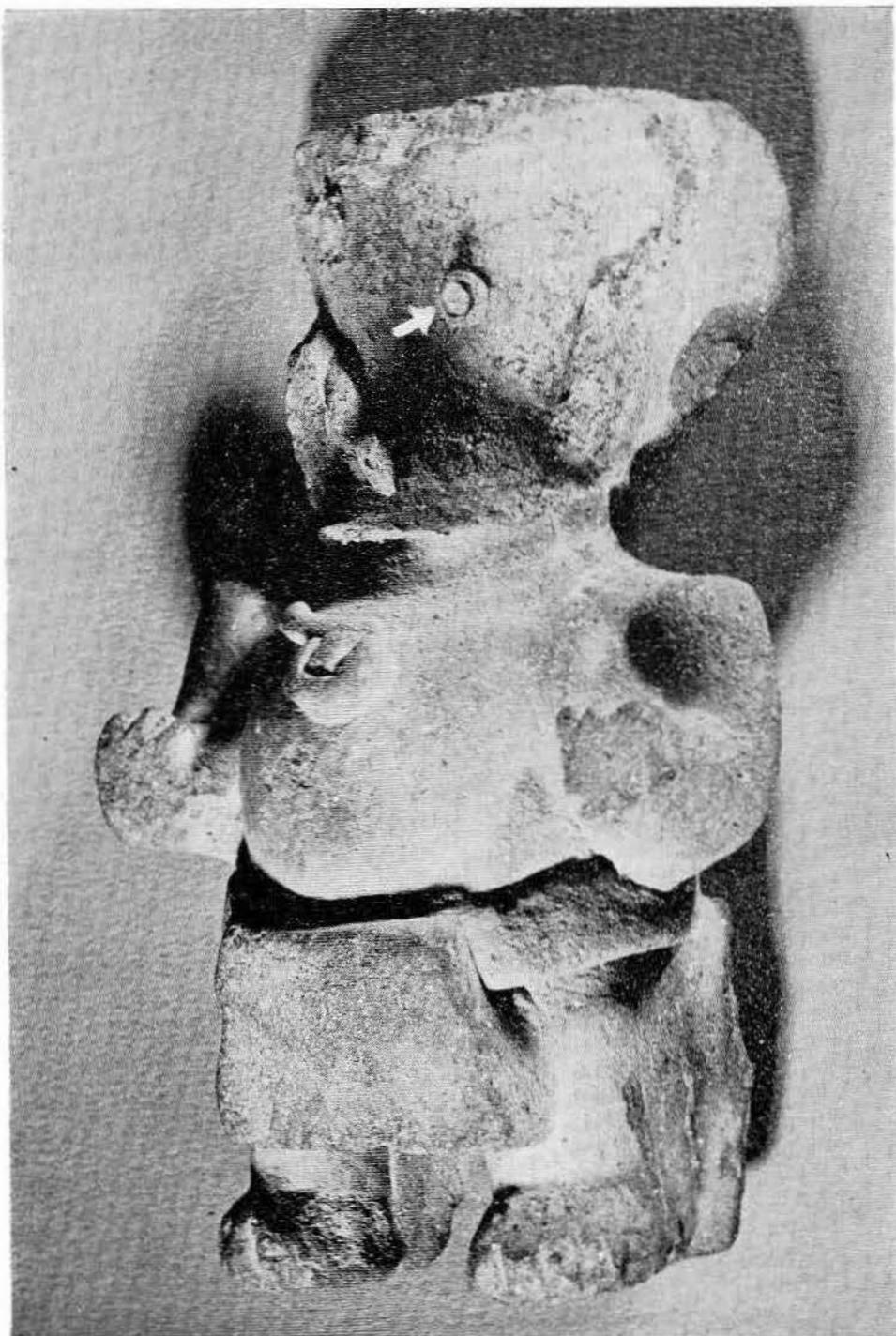
Se podría pensar que los ojos no fueron taladrados y después tapados y que posiblemente el alfarero tendría la intención de taladrar ambos y dejar los agujeros abiertos (como se ve en muchas urnas), sin que tuviera éxito con el ojo derecho. Sin embargo, es fácil demostrar que tal apreciación sería equivocada en el caso de esta escultura. Al examinar el interior del rostro se ve claramente que el ojo derecho (lám. VI), está cerrado por medio de un pequeño tapón, el borde de cuya cabeza es visible y sobresale de la superficie del interior del rostro. Si fuese un agujero no completamente perforado habría una pequeña área elevada en el



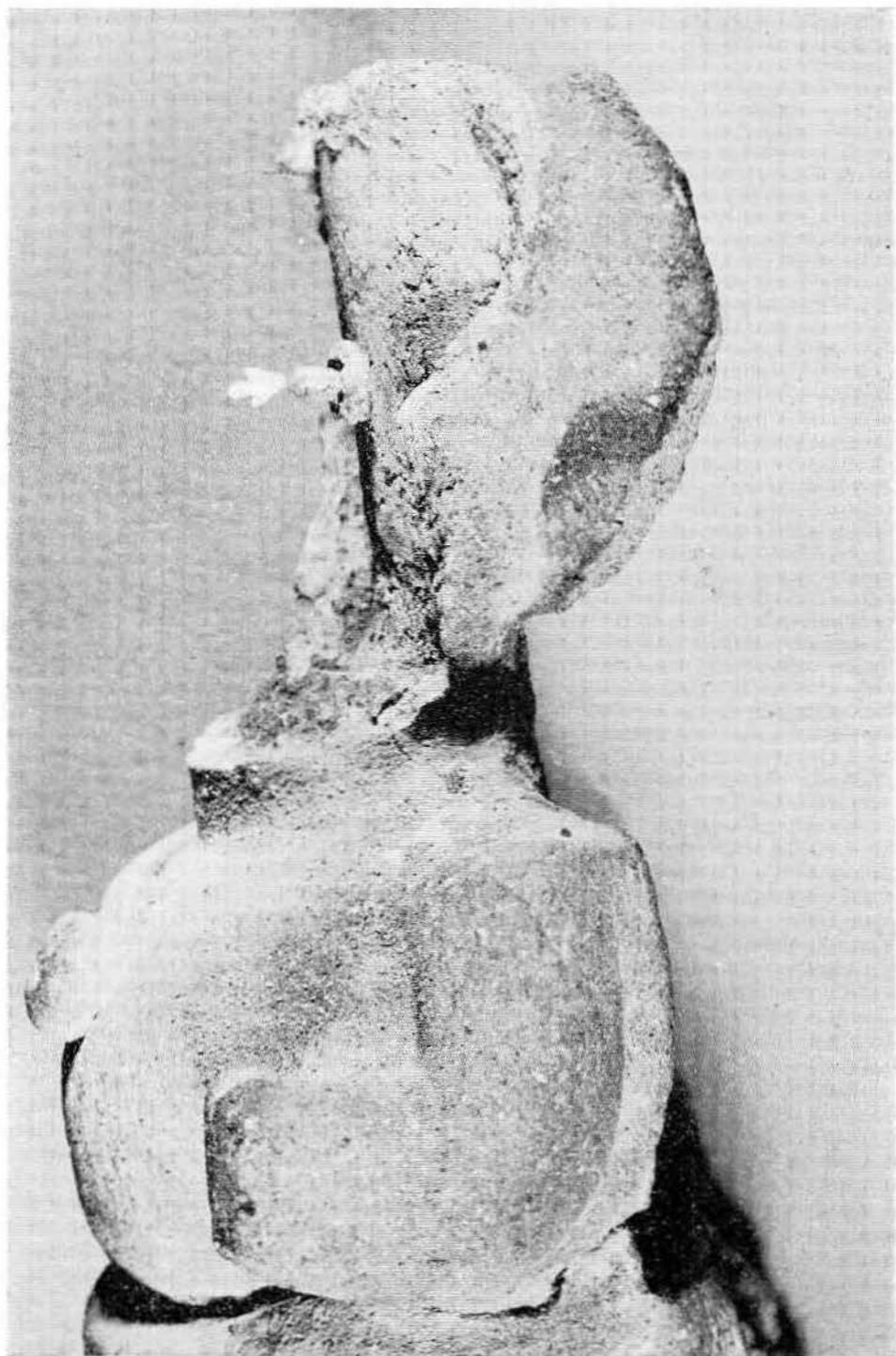
Lám. II.—El rostro del murciélago con el agujero del ojo izquierdo iluminado mediante un espejo colocado en el interior de la cabeza.

interior donde el taladro hubiera empujado y desplazado la arcilla todavía húmeda, pero no un borde bien definido como ocurre aquí. El pequeño pedazo adherido a la superficie interior de la parte posterior de la cabeza (láms. III-V) muestra con absoluta claridad que se trata de un tapón con cabeza y no del núcleo de un agujero perforado por medio de una caña o un taladro tubular.

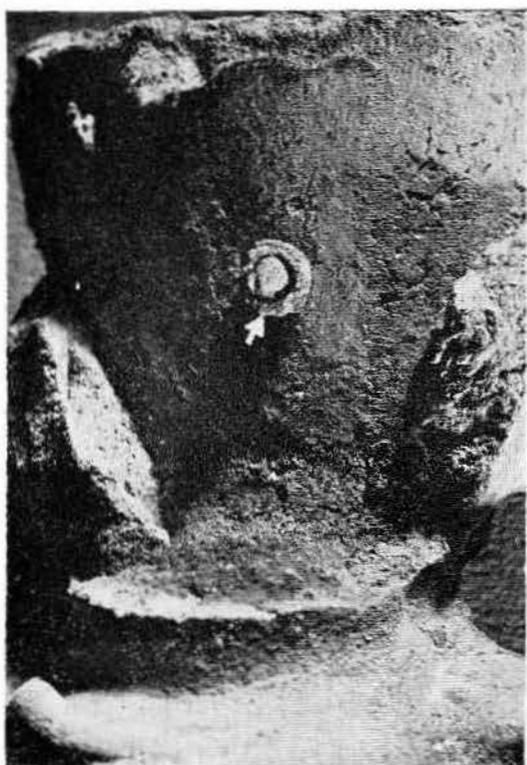
Suponiendo que los dos ojos hubieran sido tapados, nos encontraríamos con una cavidad enteramente cerrada dentro de la cabeza y con el problema, durante el cocimiento, del escape del aire calentado sin dañar la pieza. Fong Chow, nuestro colaborador, nos ha asegurado que es posible cocer una pequeña pieza hueca que no tenga respiraderos, siempre y cuando el calor vaya aumentando muy lenta y



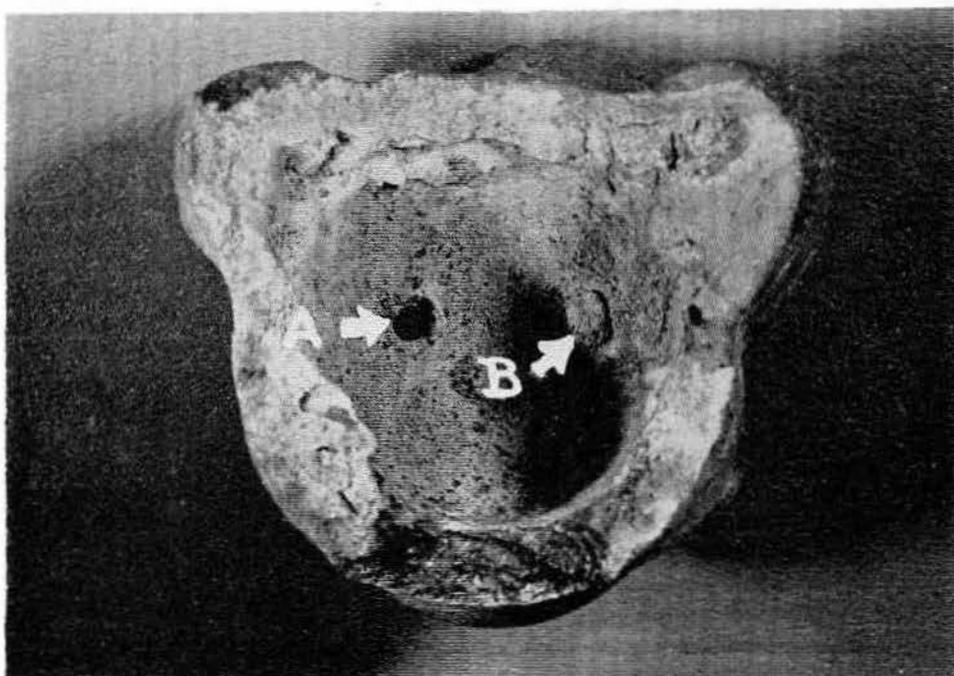
Lám. III.—El cuerpo antes de pegarle el rostro. La flecha señala la "rosca" con la barrita, que se desprendió y cayó del ojo izquierdo.



Lám. IV.—Ampliación que muestra la "rosca" con la barrita, que fue el tapón del ojo izquierdo.



Lám. V.—Detalle de la "rosca" con la barrita. La rosca tiene 8.5 mm. de diámetro, exactamente el diámetro del orificio que aparece a la izquierda en la lámina VI.



Lám. VI.—Aspecto del interior del rostrum. A, agujero donde el pequeño tapón se desprendió y cayó. B, el tapón *in situ* con el borde de la cabeza claramente visible.

gradualmente. Al examinar la fractura, opinó que la pieza fue cocida de esa manera, habiendo sido expuesta a una atmósfera de reducción durante la mayor parte del cocimiento, con un plazo corto en una atmósfera oxidante al final. También opinó que la temperatura máxima del horno pudo haber llegado a más de 900° C. Durante nuestra investigación se rompió accidentalmente la barrita dentro de la cabeza; la fractura mostró las mismas características que la fractura alrededor del rostro, o sea, reducción seguida de oxidación. Esto no debe ser motivo



Lám. VII.—Detalle del ojo derecho que muestra el pequeño tapón que representa la pupila.

de sorpresa, ya que el oxígeno pudo entrar a la cavidad a través del agujero accidental formado al caer el tapón de uno de los ojos.

Volviendo al método de hacer los tapones, nos parece evidente que el alfarero tomó una bolita de arcilla muy blanda y la presionó con una caña. Parte de la arcilla subió por el interior de la caña formando la barrita, mientras que el resto fue desplazado lateralmente formando la "rosca" que es la cabeza del tapón. Este ingenioso procedimiento tuvo un fin altamente artístico; no cabe duda que la representación de la pupila del ojo obtenida mediante la barrita, da mucho más realismo al rostro del murciélago (lám. VII), y es igual a los refinamientos empleados por los grandes escultores griegos al esculpir el ojo humano en sus estatuas.

